

Libros

Recensiones

Thierry MAERTENS, *La promoción de la mujer en la Biblia*, Ed. Mensajero, Colección "Catolicismo Seglar", décimo cuarta publicación.

En un momento en que "se habla mucho de la función de la mujer en la sociedad... es normal que la Iglesia someta a revisión su concepción sobre la mujer" (p. 7), y como la visión de la Iglesia parece directamente influida por la Sagrada Escritura y especialmente por san Pablo, se impone un estudio de la evolución del concepto de mujer en la misma Sagrada Escritura.

El estudio de la "emancipación de las mujeres judías y cristianas... nos ayudará a realizar la emancipación de la mujer contemporánea" (p. 50). Y al respecto es interesante, la similitud, encontrada por el autor, entre la edad de bronce y la era técnica en lo referente al tema que nos interesa. A pesar de que la mujer se independiza como nunca y ve "ensancharse el campo" "de la conquista del inundo en un pie de igualdad" con el hombre; la "civilización técnica tiene el peligro de ser de nuevo una aventura masculina" en la que el hombre encuentre en la mujer, ante todo "un reposo del guerrero" (cfr. pp. 49 y 50).

El libro en sí, consta de una pequeña introducción y siete, capítulos que abarcan "desde su nacimiento -el de la mujer- en un mundo de fuerzas misteriosas hasta su aprendizaje para compañera del hombre y su descubrimiento del misterio de reciprocidad" (p. 78), yendo desde los relatos yahvista y sacerdotal del *Génesis* hasta la visión paulina.

En forma paralela a este desarrollo antropológico, el autor nos va dejando desentrañar a lo largo del libro, la respuesta a un interrogante planteado en la introducción, -y al que luego le dedica un capítulo-: ¿por qué se cierra por ejemplo, a la mujer, el acceso al ministerio litúrgico? (p. 7).

"El AT... ha prohibido el acceso a la mujer al sacerdocio, por motivos muy plausibles: en las religiones circundantes, las mujeres estaban de tal manera ligadas a los ritos de la prostitución sagrada, que admitidas en el sacerdocio hubiera abocado a la afirmación de la sexualidad de Dios y a poner en duda el carácter monoteísta del Yahvismo. Israel admitirá sin embargo, la participación de la mujer en las danzas sagradas y en los cantos populares y tolerará algún ministerio profético femenino" (p. 159).

Esto significa que su papel no es propiamente litúrgico "pues la liturgia del templo era esencialmente sacrificial y sacerdotal" (p. 99).

Cuando surge la comunidad cristiana, en este clima de "pobreza espiritual y esperanza de la salvación... ha comenzado la promoción de la mujer" (p. 134). Hombre y mujer forman parte de un único pueblo sacerdotal y misionero... Ahora bien, se impone la distinción entre el sacerdocio real o bautismal y el ministerial o jerárquico. Contamos con el dato de la Iglesia primitiva que parece haber detenido al nivel de la diaconía de la evangelización y de la instrucción fuera de la liturgia, el acceso de la mujer al ministerio. "¿De qué razones se ha valido la Iglesia primitiva para trazar esta frontera?" (cfr. p. 182) "¿Es definitiva la antropología de San Pablo?" (p. 184).

Este estudio demuestra "que la llamada de las mujeres al ministerio o la prohibición de acceder a él están condicionadas" (p. 178).

Pero ¿algún día se llegará a su ordenación? La pregunta parece audaz y el autor, después de su reflexión escriturística y de una apelación a la filosofía, antropología y psicología, deja la

respuesta en manos de la Iglesia, que un día podría ver un signo de Dios en las exigencias pastorales de América Latina o de África (cfr. p. 185), pero en una última instancia al Espíritu Santo pues es el único “que llama al sacerdocio” (p. 206).

Sor Ma. Ignacia Porcile, osb. Abadía Santa Escolástica

BENEDICTINAS DE LA ABADÍA DE LA SANTA CRUZ DE HERSTELLE, *La mujer en la salvación*, editado por Theodor BOGLER, osb de María Laach. Traducción al castellano por A. P. Sánchez Pascual. Editorial Guadarrama.

Este pequeño libro nos ofrece seis ahondamientos sobre la mujer. Las fuentes usadas son: Sagrada Escritura, Santos Padres, Sagrada Liturgia, autores modernos, tales como; G. Von le Fort, Claudel, Evdokimov, etc., bajo la dirección del Magisterio de la Iglesia, explícita o implícitamente citado.

Su lectura es agradable, inteligible, y al final de cada estudio se sintetiza lo anteriormente desarrollado. En sí no se le puede pedir la unidad que tendría un libro de un solo autor; y sus citas de la Liturgia, aunque en sí sean todas válidas, no todas tienen vigencia después de la renovación, lo cual hace que el libro pierda un tanto actualidad.

Aquí cuatro citas del mismo libro:

“Dios quiso darnos su salvación haciendo que ésta saliese del seno materno de María y del seno materno de la Iglesia”.

“En Eva, en María, una mujer con su carne y con su sangre, como persona que actúa ha decidido para salvación o para perdición, la situación histórica que se le había encomendado”.

“El misterio de su ser consiste en el silencioso recibir y conservar. María es plenamente lo que la mujer debe ser según el plan del ágape eterno: vaso de la divina palabra”.

“Representar la respuesta nupcial de la creación a la llamada solicitadora de Dios es el sentido y la plenitud de toda mujer”.

Para una mayor orientación del lector a continuación transcribimos el índice:

Prólogo

D. Demetrias von Nagel: La mujer entre la perdición y la salvación.

D. Corona Bamberg; Mira, Señor, el rostro de tu Iglesia. La Iglesia como prototipo de lo femenino en la bendición del agua bautismal, según el rito romano.

D. Emiliana Löhr; La virginidad como actitud cristiana esencial según la Escritura y la liturgia.

I Antiguo Testamento

II El Nuevo Testamento y la liturgia

Bibliografía.

D. Theophora Schneider: Lo integran Cristo y la Iglesia. La mujer en el matrimonio.

D. Emiliana Löhr: Salvación por la Madre.

D.Theophora Schneider: María como modelo de la mujer cristiana.

Notas.

Sor Beatriz Ponce, osb. Abadía Santa Escolástica

Paúl EVDOKIMOV - *La femme et le salut du monde*, Editado por los Establecimientos Casterman, Tournai (Bélgica).

Un verdadero llamado a la santidad. Así sintetizo este libro, que no da una solución exhaustiva al problema de la mujer y su destino en el mundo, sino la línea orientadora que la llevará a encontrar su lugar como miembro activo en la comunidad humana en su relación con Dios y con el hombre. El autor descubre con claridad dónde está la real y profunda complementariedad de la dualidad hombre-mujer: en la realización y convergencia de su carisma personal como varón o mujer en el ejercicio del Sacerdocio Bautismal. En la Introducción, citando al P. Haberin, nos dirá que “no se pueden estudiar las particularidades del ser humano sin un concepto general del hombre” de ahí la primera parte de este libro, riquísima en contenido teológico y patristico-oriental; aunque respecto a la antropología occidental cristiana presenta sus diferencias, como por ejemplo: especulaciones muy arbitrarias sobre el estado edénico y la idea de una no-sexualidad propiamente física en los orígenes, no deja de ser un elemento de confrontación y de un posible diálogo ecuménico.

El hombre, uno en sí, creado por Dios a su imagen, refleja en su bipolaridad “el ser para otro” de la Trinidad. En este dinamismo, el hombre se encuentra tendido hacia su fin escatológico: la recapitulación en Cristo.

El pecado original ha dividido al hombre, no solo en sí mismo sino respecto del otro sexos. y lo que al principio era factor de comunión se convierte en fuerza desordenada de atracción y de rechazo. La necesidad de la Encarnación se hace imperiosa.

El Verbo asume al hombre en su totalidad, se hace su arquetipo, al tomar su carne y su sangre en la Virgen María, la *Theotokos*. Y es a través de su Muerte y Resurrección, que Cristo reconstruye su Imagen en nosotros, enviándonos luego el Espíritu Santo, para convertirnos en *pneumafóforos* y por esto capaces de ser modelados sobre el arquetipo-Cristo y devenir *crístóforos*: “Seremos semejantes a Él” (1 Jn 3,2), santos.

“Jesús no ha podido tomar carne humana sino porque la humanidad de la Virgen María se la ha dado” y se la ha dado mediante el “sí” de la Virgen. En la segunda parte: “Eve biblique et la femme dans l’Histoire”, encontramos dos capítulos, “el matriarcado” y el “patriarcado” que señalan la alternancia de la afirmación masculina o femenina en la sociedad doméstica, política o eclesial. Pero “la vocación de la mujer no está en función de la sociedad, sino en función de la humanidad” y si lo propio del hombre es “el hacer”, lo de la mujer es “ser”. “Proteger el mundo de los hombres en tanto que madre y salvarlo en tanto que virgen, dando a este mundo un alma, tal es la vocación de la mujer”. La tercera parte es lo que propiamente responde al título del libro, ubicándonos en la responsabilidad del hombre y sobre todo de la mujer ante su propio carisma. Toda mujer es madre. Su maternidad debe darse fundamentalmente en el espíritu y por el espíritu, en el “sí” salvífico, porque está unido al de la Mujer, que es virgen y madre ante todo por su “fiat”. De este modo se da la gestación espiritual de los hijos del Reino, por “la intensidad de nuestro amor”, por verdaderos “alumbramientos” en la fe... que inclinan al mundo hacia la venida del Señor.

Conservar y fecundar con su dedicación, con su fe, con su espera silenciosa, con su oración el trabajo “violento” del hombre en la construcción del Reino, tal es la misión de la mujer en el mundo, hoy y siempre.

¿Piensa hoy la mujer en éste, *su sacerdocio*?

¿Brindamos, hoy a la Iglesia el servicio silencioso de nuestra maternidad espiritual? No nos hemos hecho estériles por querer ponernos en todo a la par del hombre?

Sor Edith Scasso, osb. Abadía Santa Escolástica

J. LAPLACE, SJ, *La mujer y la vida consagrada*, Barcelona, Edit. Herder, 1966. Versión castellana de Fernando Gutiérrez, de la obra “La femme et la Vie Consacrée”, Ed. de Chalet, Lyon, 1963.

La promoción de la mujer, tema que ha alcanzado un fuerte desarrollo en las últimas décadas, toma en esta obra una dirección específica: se trata de conocer los valores de la mujer consagrada.

En la Introducción expone una síntesis de su propósito: «El público, incluso cristiano, reacciona mal ante la palabra “religiosa”. Imagina a un ser que se ha situado fuera del normal desarrollo humano, sin embargo, queremos demostrar en estas páginas que una mujer, al consagrarse a Dios, cumple tanto mejor que otra su destino de mujer, y de mujer del siglo XX».

El autor divide su exposición en dos partes: la primera, teórica, la titula; “El ideal”; la segunda, práctica: “Las estructuras”.

La primera parte contiene un análisis de la Consagración religiosa en general y su profunda dependencia del misterio cristiano, iniciado:

a) *en la ruptura del Bautismo*, “que es una respuesta a la llamada de Alguien”;

b) *en el compromiso de la Confirmación*, pues “es preciso que Cristo, quien manifestó en su Humanidad la gloria y la libertad del Espíritu, manifieste en la humanidad entera, convertida en su cuerpo, los maravillosos efectos que se produjeron primero en Él”. Luego continúa con una descripción histórica y doctrinal de los orígenes y desarrollo de la vida femenina consagrada en la Iglesia, demostrando que hay una esencial diferencia en el modo de ser femenino, que la lleva a una verdadera consumación “en el don de una libertad, en la apertura al amor universal, situada en la evolución de la humanidad” dentro de la cual la mujer pone su sello peculiar insustituible; “La humanidad, convertida por la Iglesia en esposa perfecta, conoce la alegría de la unidad y del amor total”.

Compara, de un modo analógico, esta función de la mujer con la del Espíritu Santo en la Trinidad. “En Él, el Padre y el Hijo se conocen, y también Él nos introduce a nosotros convertidos en hijos, en el conocimiento del Padre. La mujer desempeña el mismo papel. Por ella es posible un conocimiento personal. Es como el Espíritu, en la medida en que acepta su papel; entrega de sí, brote imprevisible, comunicación. Desarrolla este clima que permite a los hombres conocerse”.

La segunda parte es un compendio de la experiencia sacerdotal del autor, en su contacto directo con la vida religiosa femenina. Su mirada aguda descubre valores, a menudo comprometidos, baje el peso de formas estrechas que deben evolucionar: “En la descripción de los mecanismos que dan vida a una persona consagrada y le permiten alcanzar su madurez en la fe, encontramos los dos componentes del ser cristiano: la naturaleza y la gracia. Su unidad constituye su equilibrio... Hablaremos de la cultura intelectual, no porque sea el elemento primordial, sino porque durante mucho tiempo fue descuidada y su olvido ha sido causa de consecuencias desastrosas. El punto sobre el que más nos detendremos es el de las estructuras humanas, las

que constituyen un ser libre... pero sin perder de vista que la unidad no se realiza sino por las estructuras espirituales”.

Esta segunda parte la divide en dos secciones: a) las estructuras personales; y b) las estructuras comunitarias. Desfilan experiencias positivas y negativas para ilustrar el papel tan importante de una formación adecuada de la afectividad y de la libertad, para que la joven deseosa de ser consagrada, tenga una visión objetiva del camino a seguir y lo recorra con realismo y alimentando su decisión en una intensa y asidua vida de oración, que le permitirá ser fiel a lo prometido. El descubrimiento de Cristo dará unidad a su persona, pero “la persona no existe sin la sociedad ni la sociedad sin la persona. Toda comunidad religiosa debe ser como una presencia de Dios entre los hombres, especie de imagen anticipada de la sociedad de las personas divinas, entrega que se hace de sí a los demás”.

El papel de las Maestras de novicias, educadoras en la fe, a través del diálogo personal, es presentado con profundidad, pues este período marcará para siempre a la religiosa. Deberá desembocar en un descubrimiento de la Iglesia en una promoción cuyo tipo perfecto es la Virgen María, la cual “desde que es saludada por un Ángel como el objeto de la gracia de Dios, se acepta como relativa, inesencial y contingente. No se quiere sino en el amor que brota del Dios que la hace ser y la entrega a sí misma”.

Este libro, en estilo ágil, sabe mantener el interés del lector hasta el final, no sólo por el estudio minucioso del tema, sino también porque en cada capítulo abre perspectivas nuevas.

Sor Daniela Zaltzman, osb. Abadía Santa Escolástica